

Espectáculos

El contrabajo

• Brita Scholtys •

“El contrabajo es un instrumento femenino”, nos revela Ari Telch en una espléndida interpretación del monólogo “El contrabajo” de Patrick Süskind, bajo la dirección de Nathan Grinberg.

En torno al protagonista -“El contrabajo”- se desarrolla la tragedia humana de un hombre solitario que vive en simbiosis de odio-amor con su instrumento.

En su habitación estrecha, dominada por el enorme instrumento, Ari Telch empieza a platicar con un inter-

locutor (un anónimo del público, todavía precioso en la adopción espontánea de su papel), contando su “insignificante” vida como intérprete de contrabajo.

Empieza alegre, suelto, tomando dos cervezas, y está revelándonos siempre su tragedia humana, su problemática identidad, su vida solitaria.

El contrabajo es el objeto identificatorio que determina la vida de su intérprete. De un lado funge como sustitución de una relación amorosa (el protagonista llega hasta un imitado acto sexual con su instrumento), por otro lado impide, por su papel dominante, que el contrabajo-intérprete salga de su soledad.

El se ve como víctima de su instrumento: lo obliga a vivir una existencia de fondo, en la última -según el “insignificante”- fila de la orquesta. Para compensar el intérprete se goza en imaginarios atentados contra las representaciones, contra el director, contra los compositores (representado por una imagen de Richard Wagner que sirve de blanco a la agresión del protagonista).

El contrabajo-intérprete proyecta en su instrumento toda su problemática identidad, todo su sufrimiento de insignificancia, toda su autointerpretación de víctima: El contrabajo era el medio de salida desde una infancia no amada, representa una desición contra el padre-funcionario y encarna un peso opuesto a la madre débil.

Pero el protagonista no logra superar sus complejos de inferioridad. Al contrario, Ari Telch nos descubre la introspección de un hombre sujeto a las autoridades, que interiorizó la subordinación, y que repite la actitud de “funcionario” del padre.

En un “crescendo” espléndido Ari Telch interpreta la “tragedia” del contrabajo solitario hasta alcanzar un final, en el cual nos deja, antes de ir al cotidiano concierto nocturno, con la promesa de que por fin recupere su vida y escape de la triste rutina. Si quedará sólo en la imaginación, si una y otra vez fracasará no lo vamos a saber; pero quedamos con el descubrimiento de un destino humano aparentemente “normal”, con todos los conflictos, miedos e ilusiones de una vida, de un hombre incapaz de salir del orden establecido. *Am*

